

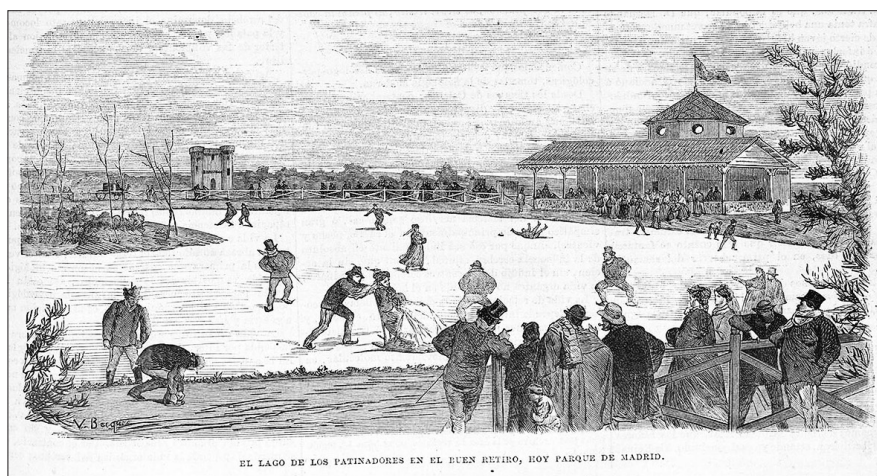


FIGURA 1. Gravado de «El lago de los patinadores», de Valeriano Bécquer. *La Ilustración de Madrid* (12/2/1870: 9).

LA ILUSTRACION DE MADRID.

45

birre de la curiosidad que su comercio despertaba, se gura llevando todos los días su carga de verdura al mercado, y todos los días tornaba á su choza con buena cosecha de pesetas en el bolsillo, alegre y de sí mismo satisfecho; y así hubiera continuado, aún cuando á sus oídos llegara el rumor de las habilladas de que era objeto, que de consuelo le sirviera la gratitud de sus arrieros, que, merced á él, tenían agua para sus rocías, á la cual en vano intentaban ausentarse.

XI.

LAS VELADAS DE MELITA.

Entretanto Melita seguía reuniendo en su casa todas las noches á casi toda la población de Valdesano, cada día más ansiosa de escuchar sus cuentos, y haciendo enyeses en unión de sus discípulos, á la vista luz del caliente hogar donde chisporroteaban inmensas brazadas de almajros.

—Dios guarde á Melita y la compañía, dijo Pedro Yaacbe, que, tras de muchas de ausencias se presentó en la tertulia de su novia.

—Dios te guarde, Pedro Estudia, contestaron en coro los circunstantes.

—No me llameis Pedro Estudia, sino Pedro Yaacbe. Ya sé, Melita: los estudios concluyeron, y ahora ya no me falta más que recoger el fruto que dan.

—Pues recoge, hijo mío, recoge, que yo no me desdico, respondió la encasera sin dejar de mover las patillas.

—El año que viene, Melita, creo que podremos hablar de boda.

—Hablaremos, hijo, que á eso está una. Mas echa al marcos en el hogar y sientate si quieres á oír mis cuentos, que de aquí al año que viene hay muchos días que andar.

Perico obedeció en silencio con los ojos fijos en la hermosa cara morena de su novia, y la velada prosiguió tranquila y alegre, como desde que Melita abrió sus sesiones solían ser las veladas de Valdesano.

XII.

MISTERIOS.

Antes del amanecer del siguiente día, cuando el lugar entero aun entregado al sueño estaba, oyóse en sus calles el acompasado ruido de muchas carretas, que al ir y venir de los graves y asustados bueyes las carreteras faltan. Una veía curiosa, de esas que nunca en los lugares faltan, dejando el caliente lecho y abriendo un postigo de sus ventanas, púsose á la humana y tomó á la mañana á cuestas quisieron oír, que las carretas hicieron alto frente al caserón que Melita habitaba y que á la luz de un relon con que la encasera salió á la puerta, pudo ver que los carreteros la traspararon varias veces sin carga alguna, y que salieron otras tantas con sendos sacos al hombro é rodando barriles, que en sus pesados volantes cazaron, prosiguiendo después silenciosamente su marcha. Mas la gente del pueblo, que bien sabía que en el granero de Melita no había trigo, ni vino en su bodega, atribuyendo el relato de estos hechos á chisnoches de la vieja, dió el punto por suficientemente disicuto, acordando pasar á otro asunto.

XIII.

[JARDINES]

Un fenómeno sin ejemplo en los anales de Valdesano tra inconvencidos y curiosos á aquellos de sus habitantes á quienes no había llenado de asombro. Por encima de la tejía que cercaba la heredad de nuestro amigo Pedro Fernandez, veíanse algunas rameras llenas de flores botones, que vivificados por los rayos de un sol primaveral, pronto se convirtieron en hojas. El soplo de la brisa llevó al lugar cante de pájaros, nunca en aquella comarca oídos; que en ella entonces sólo habían salvado los albos del día alondras y torcaes y otras aves de esas que anidan en el suelo y saben vivir sin árboles como el pobre campesino de nuestras tristes llanuras.

XIV.

[CAÑITELLA]

Si en Valdesano hubiera habido periódicos, pocos días después de este gran acontecimiento, en alguno de ellos se vería el sueto siguiente: *En aporobado encasera Manuela Gonzalez vió á contrate matrimonio con el día. Tuviendo cuando Pedro Fernandez, alias Estudia. Viéndose así los esposos pasaron la luna de miel en el pueblo que la primera habita en nuestra población é en la bella quinta que el segundo posee en esta pintoresca cam-*

paña. Pero ese poderoso medio de publicidad que sellama lengua femenil se encargó, á falta de prensa periódica, de esparcir la noticia en algunas leguas á la redonda, y por esta vez al menos el periódico hablado venció al periódico impreso.

(Se continuará)

UNA CALLE DE TOLEDO.

Discurriendo al azar por entre el confuso laberinto de calles de la antiquísima ciudad de Toledo, el artista, el historiador y el poeta encuentran en los detalles de sus edificios, en los grandes nombres que conmemoran y el sentimiento que inspiran, el más curioso de los museos, la más interesante de las crónicas y la más pura fuente de memorias y altas inspiraciones.

El dibujo que damos á nuestros lectores, recreado de uno de estos paseos por las desiertas calles de la ciudad hispana por excelencia, es, cumplida prueba de lo que dejamos dicho.

En el edificio se destaca sobre los redondos arcos del pórtico de una iglesia, cuya última restauración se remonta al siglo xvi, la torre alta y airosa que en su tipo y ornato ofrece clara muestra del visible influjo de la dominación árabe. A un lado y contra el desnudo paredón del ábside de un convento, se ve la cruz colosal que expresa con líneas más solistas y graves el mismo pensamiento religioso que llenó en una época de churruigrescos retablos las esquinas de las calles de nuestras antiguas poblaciones. Al otro, completa el cuadro el muro y la portada de granito de una noble casa, solar de un esclarecido linaje.

El artista no necesita preguntar el nombre de aquellos edificios, ni conocer las circunstancias de su construcción ó los sucesos de que han sido teatro, para encontrar un cuadro completo en la combinación de sus caprichosas líneas, su color y detalles.

Pero llega el historiador. No nos refiere que aquel templo fue primero mezquita de los moros, los cuales la conservaron dedicada á la celebración de sus ritos aun después de reconquistada la ciudad. Por el sabemos cómo más tarde se consagró al culto católico bajo la advocación de San Roman, que hoy conserva, restituyéndola y levantando su aleros toro mazarbe el celobre prior castellano D. Esteban de Illán, el cual, ayudado de Bernabé y de otros caballeros, linajes ilustres de Toledo, en una noche del verano de 1116, después de haberle sacado ocultamente de la villa de Maqueda, donde le criaban los secuaces del bando de los Castro, encerraron en ella al niño Rey D. Alonso VIII proclamándolo mayor de edad dando lo alto de sus aljibes, en los cuales le amanciado ondeando el pendon de Castilla, mientras los heraldos anunciaban la nueva á la atónita población, que no esperaba que sus sangrientas disensiones tuvieran aquel rápido desenlace.

Esta es, nos dice luego, la casa del famoso D. Esteban, en la cual es tradición vivió asimismo el dulce poeta Garcilaso: el tiempo, al borrar el sello de las remotas edades del exterior del edificio, ha respetado en el interior una magnífica sala morisca, ornamentada conforme al gusto mudéjar tan usado por los conquistadores, y algunos escudos y timbres heráldicos que tratan á la memoria el nombre de sus ilustres dueños.

Aquel ábside, añade por último, pertenece al convento de monjas Bernardas de San Clemente, fundado en el siglo xii por D. Alonso el Emperador, y bajo cuyas bóvedas duerme el sueño de la muerte en hijo el infante D. Fernando.

[Qué grandes proporciones, qué imponente poesía adormecen estos ábsides que aquella estrecha y solitaria calle que antes sólo se vea anteojada un cuadro pintoresco, y ya es una página viva de nuestra historia!]

G. BECQUEUR.

NAUFRAGIO DE UN PALAZO DE PESCADORES

EN LAS COSTAS DE BENDIMOR.

A pesar de que durante la última quincena los temporales no han sido tan frecuentes y violentos en nuestras costas, como podía temerse, tenemos que lamentar dos siniestros, en uno de los cuales han perecido nueve personas entre ellas el capitán de la fragata.

Cerca del islote de Escambrera, en Cartagena, sorprendido un falcacho por una fuerte racha, vino á dar sobre la costa próxima, donde la mar lo volcó destrozándolo por completo. Sus tripulacion. sin embargo, des-

pus de luchar, aunque inútilmente, con las olas durante algún tiempo, pudo salvarse y salvada, merced á la aparición de un bote guarda-costa, que próximo al lugar de la catástrofe, no vaciló en ir á prestar ayuda á los desgraciados naufragos.

Posteriormente, en Bendimor (entre Dénia y Alicante), varios pescadores que se dirigían también en un falcacho á echar las redes en una almadraba, al doblar el cabo de la Huerta se acercaron tanto á él, que el barco tocó en un bajo y quedó destrozado. En este punto la mar, que estaba enseguida y revuelta, comenzó á combatir al buque, de modo que los tripulantes casi tenían perdida la esperanza de sacarlo á flote y escapar así de la muerte. No obstante, lo mismo los pescadores que sus mujeres y algunos desgraciados niños que los acompañaban, cada cual en la medida de sus fuerzas, trabajaron durante algún tiempo luchando contra el furor de la borrasca; pero esfuerzos sobrehumanos de los pescadores, reos de las mujeres y lágrimas y gritos de los niños, todo fué inútil: una monstruosa ola vino á estrecharlos contra el casco, destrozándolo y envolviéndolo; dispersó por entre las peñas á los infelices naufragos, que uno tras otros fueron pereciendo sin encontrar socorro alguno. Nuestro dibujo representa esta desoladora escena, imposible de pintar con palabras.

EL LAGO DE LOS PATINADORES

EN EL BUEN RETIRO, HOY PARQUE DE MADRID.

En el lugar correspondiente hallarían nuestros abonados la representación exacta del *Lago de patinadores*, recientemente construido en el Retiro bajo la dirección del Sr. Albará.

En nuestro número próximo publicaremos un detallado artículo sobre la historia del Buen Retiro, metiendo en el actualmente introducidos, y otras que pueden hacerse, y con este motivo daremos todos los detalles concernientes al grabado que origina estas líneas.

Hay sólo diremos que el espacio circular del Lago mide ocho mil metros cúbicos. En la época de los hielos servirá para que los aficionados á patinar luchen en agilidad y firmeza, atreviendo elegantes damas y ese mundo cómodo, para quien el frío sólo significa una ocasión en que hacer cosas pías. En Primavera, Verano y Otoño, el Lago de patinadores, cuya profundidad no pasa de una tercia en lo más intrínseco de sus abismos, permitirá á la generacion nueva infantil escoger á pueriles juegos marítimos, sin temor á catástrofes y bajo la tierna mirada de los autores de sus días, ó la mercadería y responsable de las ayas y damas de compañía.

Habiendo tenido el Ayuntamiento la generancia de permitir la entrada de carruajes, cuando las calientes brisas de la Primavera cubren de menudo césped y flores la isleta del centro y las pendientes del lago, que colocado sobre una altura domina el horizonte, aquel sitio formará un delicioso lugar de recreo y un paseo sin rival en Madrid, y con muy pocos en otras capitales de Europa.

Pero nos extendemos demasiado. En nuestro próximo número procuraremos satisfacer á nuestros lectores, única aspiración que nos anima y sostiene en la difícil tarea que hemos emprendido.

R. C.

CARTONES DE GOYA

SUSTRATOS DEL PALACIO REAL DE MADRID.

No hace mucho hablaron los periódicos de la sustracción de seis cartones de los varios que pintó Goya para la colección de tapices que existía en el Pardo, y que posteriormente se ha trasladado al nuevo Museo de Tapices establecido en el Escorial.

La Dirección del Patrimonio que fué de la Corona, después de practicar las oportunas diligencias así dentro como fuera de España para recuperar estos notables cartones, ha tenido la feliz idea de mandarlos reproducir, valiéndose para ello de los tapices en que se copian, á fin de que una vez conocido el asunto de los cuadros, se haga imposible su venta.

La ILUSTRACION DE MADRID se ha apresurado á secundar este pensamiento, dando cabida en sus columnas á los dibujos que representan los citados cartones, comprendiendo que al par que ayuda á la publicidad de dicho, ofrece á sus lectores una nueva muestra del fácil talento y la gracia de uno de nuestros más populares pintores.

FIGURA 2. Texto de Rosalía de Castro, «El lago de los patinadores». *La Ilustración de Madrid* (12/2/1870: 15).

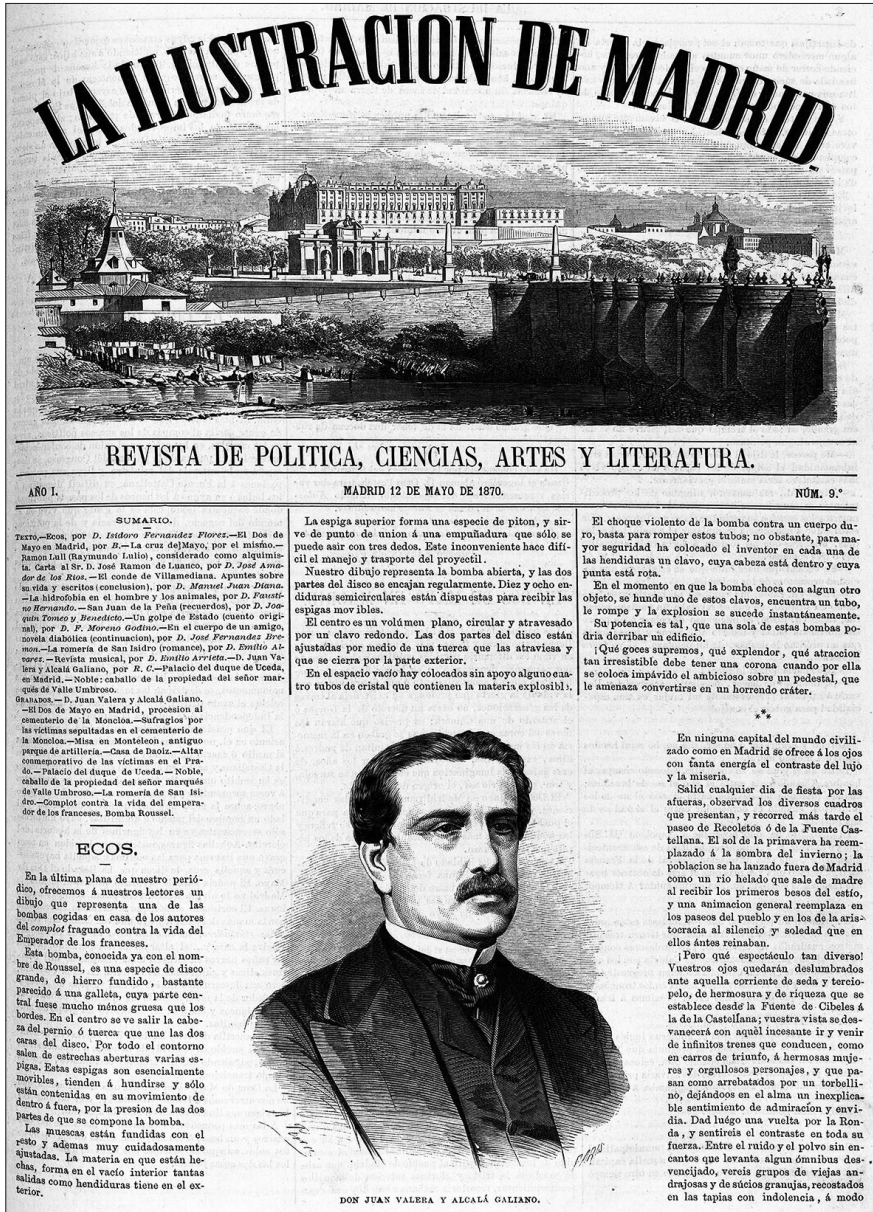


FIGURA 3. Gravado de «D. Juan Valera Alcalá Galiano», de Alfredo Perea. *La Ilustración de Madrid* (12/5/1870: 1).

LA ILUSTRACION DE MADRID.

13

«Al Massimo l'attor
che velle la lui,
del creatur suo spirito,
più vanto una stampar».

En Italia esle decirse a los que aspiran a cultivar la poesía: *studia il Beethoven* o *studia il Beethoven*. Nuestros decimos a nuestros estudiantes de composición, que estudien las obras de Beethoven y llegarán a instrumentar con maestría y a dar vigor y variedad a sus composiciones.

Si, futuros compositores, estudias, estudias a Beethoven, que será alimentarnos — como Aquiles — con tefanos y león.

En las obras de Marqués, Carreras y Zabianure, se nota muchísimo la gran influencia que han ejercido ya,afortunadamente, en nuestra juventud, las obras clásicas de la escuela alemana que, de ocho años se sobra todo, con tanta frecuencia y de una manera brillante se han ejercitado en los grandes conciertos de la Sociedad de profesores, por cuyo servicio en bien del arte no se gana nada suficientemente elogiada esta artística corporación.

El señor Marqués nos dio en los conciertos de la primavera del año pasado una gran sinfonia compuesta en el género y proporciones de las clásicas, que todos saben el gran éxito que alcanzó, mereciendo al joven autor que la arrojaran una corona en premio de su buen talento y de su admirable laboriosidad. Este año nos ha dado otra obra de las mismas condiciones: una sinfonia en sol menor dividida en cuatro partes. La 1.ª consta de un breve andante *assai* y un *allegro moderato*; la 2.ª de un andante; la 3.ª es un scherzo; y la 4.ª el *finale*.

Acometer la composición de una obra instrumental de tales proporciones, es acometer una empresa sumamente arriesgada. A quien no sucumba en ella, está puede calificarse de héroe. Mucho valor se necesita en efecto para escribir una gran sinfonia con sus cuatro tiempos desarrollados ampliamente, en esta época en que sin autosos decoraciones y ricos trajes, o coriféas que se distinguen por sus relevantes calidades plásticas, no gusta la música al vulgo necio. Los que se dedican a producir esta clase de obras, tienen además la desventaja de que nuestra sociedad es enteramente distinta de aquella que conocieron Haydn, Mozart y Beethoven. Entendidos, lo mismo en la casa de un simple particular que en la del noble barón, marqués o príncipe, se remedia el constante a la música instrumental, ya fuese en forma de trio, cuarteto, quinteto, sexteto o sinfonia. Los tres ilustres autores que acabamos de citar, recibían las primeras impresiones musicales en el humilde hogar paterno, donde como se dice ahora, *hacían música los miembros de sus respectivas familias*. En una palabra; estaba en las costumbres de aquel tiempo, y era una necesidad, el cultivo de la música di ópera.

La creación de la sinfonia por Haydn puede considerarse como una consecuencia lógica del espíritu filarmónico que dominaba en su época. A medida que se perfeccionaban artistas y aficionados en la ejecución de los tríos y cuartetos, fueron aumentando el número de instrumentos, hasta llegar a la formación de la orquesta, para la que compuso el gran maestro sus obras divididas en cuatro partes, cuyo plan ha servido de modelo para los compositores sinfonistas que le siguieron.

Otros tiempos, otras costumbres.—La aparición de una nueva sinfonia de Haydn ó de Beethoven nos causaba tanta extraluz como el anuncio de una tragedia clásica escrita por un autor dramático moderno.—No es esta la época de las tragedias ni de las grandes sinfonías.—Noen hoy para morir mañana.—La atmósfera que se respira es activa por el producto y para el productor: éste se edifica en la triste orfandad, y aquel sale a luz implorando la caridad en extraña tierra. Sin embargo de esto, siempre merecerán nuestros sencillos oídos los que, como el Sr. Marqués—marchando contra corriente—llegan con fidelidad al puerto de sus nobles aspiraciones.

Siendo discípulos de nuestro Conservatorio de música, hoy Escuela nacional (como ya hemos dicho), los señores Marqués, Carreras y Zabianure, estamos imposibilitados para formar un juicio crítico acerca de las obras, por considerarnos parte interesada, en atención a que pertenecemos al profesorado de las clases de composición de aquel establecimiento.

No permitámonos, pues, nuestros lectores que recurramos al ilustrado crítico que nacido con el pseudónimo de *Melé y Abas*, que aunque moro en el nombre, nos parece muy buen cristiano, para que haga la descripción y crítica de la sinfonia de Marqués, a quien la circunstancia de ser compositor español le hace acreedor a consideración tan señalada.

Decía Melé al Abbas hace días en una de sus notables revistas:

«Esta nueva composición está formada por un *andante assai*, un *allegro moderato*, un *andante*, un *scherzo* y un *finale*.

«El andante *assai* no es sino una oportuna preparación del *allegro moderato*. Este tiempo comienza después con un motivo de fuga, que expone las violas y los violoncillos, contestando los segundos y los primeros violines y repitiendo los dos después toda la orquesta, formando un *crescendo* muy bien dispuesto. Este es el motivo principal del tiempo en cuestión, que por su carácter sereno da a la pieza un sabor puramente clásico. Sigue después un episodio de menor importancia, pero que conduce insensiblemente a una melodía divina, que el clarinete ejecuta con tal delicadeza y agitada pasión, que se asemeja a la voz de un ángel que nos habla de amor y llega dulcemente hasta el fondo de nuestros corazones. Con estos motivos juega el autor hasta la conclusión del tiempo, que la efectúa con el primer motivo, pero de una manera grandiosa, haciendo que los trombones desempeñen el tanto, lo cual produce un efecto admirable.

«El andante empieza con una frase notable y hermosa sobre la cuarta cuerda de los violines, que se desarrolla por todo el instrumental hasta llegar a una melodía tierna y apasionada, que interpretan los violines con la mayor perfección, repitiendo después con más fuerza la primera frase para terminar un *deseccendo*, oportunamente dispuesto, como magistralmente ejecutado.

«Este hermoso andante agrada tanto al público, que pidió su repetición con el mayor entusiasmo.

«Emendaré mi trabajo, que en su género agrada tanto como los dos primeros tiempos de la partitura.

«Ahora bien: comparada esta sinfonia con la que el mismo autor nos dio a conocer el año pasado, es en mi concepto superior, por la mayor igualdad que hay en todos sus tiempos, por sus artísticas proporciones, y por su mayor instrumentación y su brillantez y sonoridad, circunstancias que demuestran los adelantos hechos por el autor en el género sinfónico.

«Pero nuestros pícaros el joven compositor y abandonando la senda que con tanta fortuna ha emprendido, seguro de que alcanzará nuevos triunfos y su nombre llegará a figurar al lado de los más reputados maestros.

Carreras y Zabianure, el primero con su *ouverture* y el segundo con su *scherzo*, han demostrado, y esto es mucho, que si en los arrederos el trabajo y el constante estudio de las obras maestras, podrán llegar con el tiempo a ocupar un puesto distinguido entre los buenos compositores.

Nosotros tenemos mucho gusto en felicitarlos por haber merecido el honor de que sus composiciones se hayan ejecutado a la vez que las de los grandes maestros en solemnidades artísticas que tienen lugar todos los años en el elegante teatro del paseo de Recoletos.

El señor Espadero, pianista cubano muy notable y muy aficionado a la composición, es el autor de *Lamentos del esclavo* (técnica americana), obra escrita para piano y arreglada para orquesta por Monasterio, que se estrenó en los conciertos del año pasado.

La primera parte de esta composición es delicada, melancólica y elegante. La melodía confiada al oboe es graciosa y característica; y un pasaje *pianissimo* que desempeñan los primeros violines, que debe pintar tal vez los *Lamentos del esclavo*, aunque un sí es no es anaranjado, tiene novedad y distinción. Lo que no podemos apreciar del mismo modo es la parte que tiene un ritmo *ballabile* y está instrumentada para producir un efecto rudo (que si lo produce) y casi salvaje. ¿Será por ventura el momento en que el pobre esclavo sufre sobre sus demandas carnes el látigo saqueado con crueldad inhumana por sus capataces o dueños?... Terrible es el asunto; pero la manera de expresarlo nos parece también algo cruel y tosea.

Sin ser lo que suponen sus entusiastas admiradores, el Sr. Espadero es un verdadero artista, en cuyas composiciones se encuentran rasgos bellísimos, melódicos y armónicos, y es lástima que la bondad del público no responda a la bondad de las ideas.

En el cuarto concierto se ejecutaron el *adagio* y el *Andante*, presto del cuarteto en Re (obra 64) de Haydn, por todos los instrumentos de cuerda, y en el sexto la tercera de *Las siete palabras*, obra predilecta del mismo autor.

Eugenio de Sanay dice que la música de Haydn tiene la singularidad del justo; que es *serena* y que siempre da un buen consejo. A la par que deleita al oído, y que se puede decir de ella con la Beatriz de Dante:

Veniti...
Píndimmi nel tuo parlare onesto
Ch'non te ne etia ch'quillo l'hanno.

En las dos obras que acabamos de citar se prueba evidentemente la exactitud admirable de este juicio. Una de las obras que se reproducen con creciente resultado fue la *ouverture de El sueño de una noche de verano*, de Mendelssohn.

La gran sinfonia de *Strenuous* obtuvo un éxito extraordinario. La orquesta hizo prodigios en esta obra. Decir que el Sr. Monasterio demostró en todos los conciertos gran inteligencia, y que los profesores que están bajo su dirección no dejaron nada que decaer, es repetir lo que todo el mundo sabe. Acabamos, pues, esta reseña, pasando por alto el ocuparnos de algunas *ouvertures*, ya muy conocidas de nuestro público por haberlas ejecutado repetidas veces la misma corporación, a la que felicitamos con entusiasmo por la gloriosa quinta campaña que ha hecho este año, con benéplacito de todos los amantes de la buena música.

Salud y buena fortuna.

EMILIO ARRIBAS.

DON JUAN VALERA Y ALCALA GALIANO.

Constantes en nuestro propósito de engalanar nuestra revista con los retratos de celebridades contemporáneas, felicitámonos a nuestro deber si no nos permitiera la falta de espacio, estos apuntes biográficos para la vida literaria, artística y política del Sr. D. Juan Valera, cuyo retrato verán nuestros lectores en el lugar correspondiente.

Si con la atención que se merece y atendiendo a la importancia literaria del Sr. Valera nos extendáramos, como deseamos, en hacer el análisis de sus muchas producciones y, sobre todo, en fijar su personalidad entre nuestros escritores contemporáneos, no uno, sino muchos artículos necesitaríamos para darle a conocer exactamente lo que es y para dar una idea de su vida y de su actividad. Dotado de una maravillosa memoria y de una asiduidad constante que originan en el gran erudito, considerado el Sr. Valera puramente como bibliófilo y como de haber, su puesto está entre los primeros. Pero estas cosas se agilizan y suben de punto al considerarse las revueltas de las formas del idioma, en cuyo campo, a nuestro humilde juicio, no tiene rival el Sr. Valera, pudiéndose colocar su fácil, galana, certera, correcta y elegante manera de la de Malo por lo concreta, y de la de Pray Luis de Granada por lo fluida. No es el estilo del Sr. Valera anticuado a modo de habitante del siglo XIX, que en día de Carnaval sale vestido con trusa y jubón, sin ocultar la tirilla inglesa ni el peinado de Prats. Lejos de borrar entre modelos anteriores un disfraz abigarrado y ridículo, en cuyo contrario, el largo y detenido estudio que de ellos ha hecho, es sólo en sus obras el punto de partida, la fuente y origen característicos de nuestros idiomas para hablar y pensar a la moderna, sin recurrir a impropiedades arcaísmos, ni reírlos girsos y expresiones gráficas, encorralándolo todo dentro de la rica habla castellana, y obedeciendo a las eternas leyes del progreso, sin adular lo antiguo ni antitarse lo nuevo.

Tal es, a nuestro entender, la exclusiva personalidad del Sr. Valera entre nuestros escritores, cualidad rara, sobre todo, en hombres que se precian de eruditos y que lo son efectivamente. El Sr. Valera puede decirse que es el más fácil apéndice de nuestros prosistas.

Pasemos ahora a dar una ligera biografía del original de nuestro retrato.

Nació D. Juan Valera en Cabra (provincia de Córdoba), el 18 de octubre de 1824, siendo los autores de sus días los Sres. Matías y la Panica. Al nacer Valera, su padre D. José, antiguo oficial de marina retirado, se hallaba *impedido* por liberal, en cuya situación estuvo mucho tiempo, arraigándose en su hijo con el ejemplo doméstico los principios a que había de profesar culto toda su vida.

En edad apta para ello, estudió filosofía en el seminario conciliar de Málaga, y más tarde cursó leyes en Granada. Por entonces comenzó a escribir versos y a leerlos en el Liceo de dicha ciudad, publicándose algunos en los periódicos del año 41.

Terminados sus estudios, y siendo el Sr. Ictiriz ministro de Estado, fué enviado a Nápoles, y al lado de nuestro gran poeta, el Duque de Rivas, de agregado sin sueldo, donde estuvo dos años y medio, con lo que dio principio a su carrera diplomática. Entre sus producciones literarias y al cumplimiento de sus deberes como empleado, continuó hasta el año 58 sin tomar parte en la política, siendo sucesivamente agregado con sueldo en

FIGURA 4. Texto de Rosalía de Castro, «D. Juan Valera Alcalá Galiano». *La Ilustración de Madrid* (12/2/1870: 15).

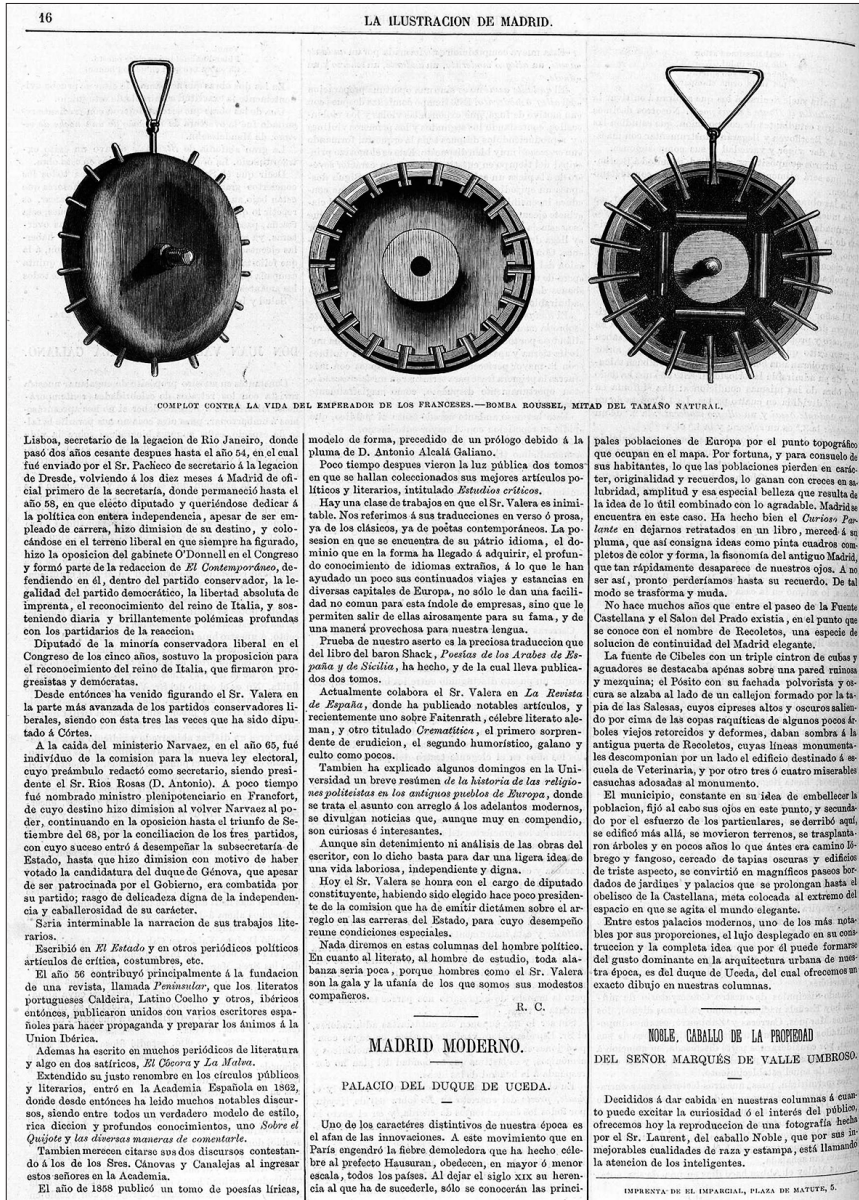


FIGURA 5. Texto de Rosalía de Castro, «D. Juan Valera Alcalá Galiano» (continuación) e outros comentarios de gravados sen sinatura. *La Ilustración de Madrid* (12/2/1870: 16).